
Rusia: dos proyectos para una reforma: el cambio estructural rápido y la respuesta de la *nomenklatura*

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid**

Debido a la importancia que tienen la reforma económica y los debates políticos internos de Rusia para el diseño de una nueva estrategia en política exterior, el presente ensayo estudia esta problemática con los objetivos de:

1. Observar la vinculación entre la política interna y la exterior, partiendo de la hipótesis de que la política exterior está unida estrechamente a los procesos políticos internos y depende del interés nacional del país en cuestión.
2. Analizar la fuerzas políticas que intervienen en la elaboración de una nueva línea de conducción de la política exterior. En el presente trabajo se toman en cuenta dos instancias de poder hasta septiembre de 1993 (fecha en la que fue suprimido el Parlamento ruso), y a partir de este momento la instancia ejecutiva.

La reforma económica: el legado soviético

El proceso de reforma económica que inició el 2 de enero de 1992 en Rusia con la liberalización de los precios, primer acto en política económica del gobierno ruso, presidido por Boris Yeltsin, es considerado como el primer paso de la ambiciosa reforma económica, proceso sin paralelo en la historia, cuyo desarrollo preocupa no sólo a los líderes rusos, sino a Occidente. Sin embargo, la tarea ha sido, como se ha observado en los resultados de su aplicación, muy compleja.

Según Jeffrey Sachs, los antecedentes de la reforma económica son legado de la economía soviética. Sachs, principal asesor norteamericano del gobierno ruso para el cambio estructural económico, afirma que las reformas han provocado

* Profesora del Área de Política Internacional. Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

confusión. Las cifras son incompletas y fácilmente pueden ser mal interpretadas dando como resultado un panorama desolador.

Sachs afirma también en su artículo de mediados de 1992¹ que las duras críticas hacia la reforma, tanto en Occidente, como al interior de Rusia, están motivadas más por razones políticas que por un análisis objetivo. Sachs argumenta que las tendencias más adversas en la economía rusa son atribuidas al cambio estructural, más que al legado del viejo régimen, por lo que se exageran sus costos y el resultado es un pesimismo indebido acerca de éste por sí mismo. De ahí que existen fuertes presiones para abandonarlas, aun antes de que hayan comenzado a tocar fondo.

Al señalar las principales características del legado soviético, Sachs enumera las siguientes:²

- Concentración de recursos en la industria pesada, básicamente en el complejo militar industrial;
- descuido en la industria del consumidor y en los servicios;
- propiedad estatal en casi todas las instancias productivas, y
- control burocrático sobre los precios, sobre el flujo de recursos internos y sobre el comercio internacional.

Además, el Complejo Militar Industrial (CMI) fue construido con un extenso sistema de subsidios implícitos y explícitos, lo que propició que la asignación de recursos financieros a otras partes de la economía fuera secundaria con respecto al gasto militar. La característica principal de la industria militar en el sistema de subsidios fue el acceso garantizado a energía de bajo costo y a otras materias primas, acceso asimismo a la preciada divisa, tan escasa, debido a la autarquía económica de la URSS y su bloque y a la inconvertibilidad del rublo. En lo que respecta a la investigación, el CMI también tenía un presupuesto privilegiado.

Según estimaciones, el tamaño del CMI soviético representaba 20% del empleo industrial, 16% de la producción industrial y 12% del capital industrial en la antigua Unión Soviética. En total, el CMI poseía un estimado de siete millones y medio de personal, 0.5% de la fuerza de trabajo soviética.³

¹ Cf. Jeffrey Sachs y David Lipton. "Prospects for Russia's Economic Reforms." *Economic Activity*. Washington, D.C., Brookings Institution, n. 2, 1992. p. 213-284.

² A este respecto véase N. Shmeliv. "Anticipos y deudas." *Foro Internacional*. México. El Colegio de México, n. 112, v. XXVIII, abril - junio de 1988. p. 509-459. Véase también Alec Nove. *El sistema económico soviético*. México, Siglo XXI, 1982. 523 p.

³ J. Sachs. *Op. cit.* p. 216.

A partir de 1987, el CMi, aún en la era soviética y posteriormente en la postsoviética, intentó frenar o revertir las reformas económicas. Esta situación se refleja en el enfrentamiento entre los “generales de la industria” y Gaidar, hasta conseguir que éste fuera destituido por Yeltsin, en diciembre de 1992, de su puesto de primer ministro interino de Rusia.

Así, uno de los principales problemas de la reforma ha sido el mal desempeño del CMi en la etapa postsoviética debido al fuerte recorte presupuestario para gasto armamentista por parte del binomio Yeltsin-Gaidar; así como al intento de reconversión del CMi en industria civil. El problema estriba en que, la reconversión es tan cara como la construcción de nuevas plantas industriales y en que, ante la apertura al mercado, el CMi no puede salir a flote debido a la falta de capital para operar en uno u otro aspecto de la economía.

Por otra parte, si se examina el estado de la macroeconomía, al momento de la desintegración de la URSS, se observa un déficit presupuestario de 20% en el Producto Interno Bruto, situación que ya Gorbachov anotaba desde 1987: “Tomemos el presupuesto nacional. Exteriormente, el cuadro parecía positivo. Los gastos se compensaban con los ingresos, ¿pero a qué precio? No aumentando la eficacia de la economía nacional, sino recurriendo a otros medios [...] empezamos a vender ampliamente, en el mercado mundial, petróleo, otros recursos energéticos y materia prima”.⁴

En los últimos años de la *perestroika*, frente a la caída de los precios del petróleo y de las materias primas en el mercado mundial, el gobierno soviético tuvo además que emitir billetes para cubrir el déficit presupuestal. Este excedente monetario llegó a representar 65% del PIB.⁵

A esta situación se aunaba una deuda externa que creció aproximadamente de dieciséis mil millones de dólares, estimados en 1985, año en que Gorbachov asume el poder, a setenta y cinco mil millones de dólares en el momento de la desintegración del centro soviético y del surgimiento de Estados independientes. Por otra parte, la reserva soviética de divisas se agotó ya a finales de la década de los ochenta y, debido a la política social del Estado soviético, los aumentos de sueldo por la creciente inflación, imperante en la época de la tardía *perestroika*, fueron mucho mayores que los aumentos de los precios oficiales.

A nivel del espacio económico común de la CEE, se generó un caos financiero debido a la emisión de rublos, divisa aún compartida por los nuevos Estados que

⁴ M. Gorbachov. “Tareas del partido en la reforma radical y la administración económica”. Informe al CC del PCUS, 25-26/VI/1987. Moscú, suplemento al n. 8 de la Revista URSS, agosto de 1987.

⁵ J. Sachs. *Op. cit.* p. 220.

ahora no esperaban la emisión de los billetes del antiguo centro soviético, sino que cada uno poseía su Banco Central, en donde se emitían rublos sin ninguna coordinación supranacional en el marco de la CEB, generando un caos en la política monetaria y una inflación galopante.

Un factor muy importante del aumento inflacionario durante la etapa de la *perestroika* fue, como se anotó, la política salarial. Las reformas de Gorbachov de 1987 con respecto a la autogestión y al autofinanciamiento de la empresa, que daban mayor autonomía a estas instancias productivas de la URSS, propiciaron que los gerentes, al detentar sus propios presupuestos, aumentaran los sueldos, para incentivar la producción, del presupuesto que anteriormente debían entregar al fondo estatal que recababa las ganancias de las empresas individuales y las volvía a distribuir en un nuevo ciclo de producción, y aunque las empresas recortaron sus aportes al presupuesto estatal, debido a la derogación del sistema de orden y mando que prevalecía anteriormente en la economía, seguían recibiendo subsidios y créditos de bajo costo por parte del Estado soviético. Así, el promedio del salario real en la industria aumentó 79% entre 1985 y 1991.⁶

Sin embargo, no había una correspondencia entre el aumento salarial y la producción, la oferta de mercancías casi no creció pero el poder adquisitivo sí, además los precios no se elevaron para poder contrarrestar el exceso de demanda, ya que la reforma de Gorbachov no se extendió a los controles de precios, que siguieron vigentes hasta la caída del sistema soviético.

El resultado fue el fortalecimiento del mercado paralelo o de la sombra, como lo denominaban los rusos; como consecuencia, se desató la inflación y una escasez generalizada de bienes, debido al aumento del consumo, a la desviación hacia el mercado paralelo y al acaparamiento por parte de las mafias, las cuales operaban en la esfera de la economía.

De esta manera, la liberalización de precios efectuada en enero de 1992 pretendía retornar el salario real a los niveles correspondientes a la productividad de bienes de consumo para restablecer la relación precios-salarios, prevaleciente antes de las reformas de 1987.

El problema consiste en que esta medida afectó a todos los sectores de la población, tanto a los que percibían salarios ficticiamente altos en la industria, como a los empleados en el área de servicios, profesionistas, pensionados, estudiantes (que por serlo, automáticamente recibían una beca del Estado), y a un creciente sector, antes inexistente en la extinta Unión Soviética, debido a la política social: el de los desempleados. Por tal razón el enorme capital político con

⁶ *Ibidem.*

el que inició Boris Yeltsin se ha ido desgastando paulatinamente entre esas capas de la población.

Otro aspecto fundamental de la herencia macroeconómica que recibió el actual gobierno ruso correspondía a la aguda crisis de la balanza de pagos, fundamentalmente debido a cinco factores

1. Destrucción del Sistema del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).
2. Declinación de la producción de la industria petrolera y de combustibles de la URSS.
3. Aumento sustancial de la deuda externa.
4. Agotamiento de los recursos de divisas.
5. Desorden del sistema monetario.

La destrucción del sistema de comercio del CAME se observaba ya desde el final de los años setenta y durante toda la década de los ochenta. Debido al atraso en el desarrollo industrial y de la tecnología, los Estados miembros intentaron individualmente superar esta situación; como resultado, la coordinación de las líneas de producción disminuyó al interior del consejo, ya que cada país empezó a importar tecnología occidental, lo cual aumentó su deuda externa y, a su vez, los obligó a dar preferencia a las operaciones de economía internacional que permitieran recibir divisa para poder pagar los servicios de la deuda. Como consecuencia, en el mercado interno y en el ámbito del CAME surgió la desaparición de muchas mercancías.⁷ De este modo, a pesar de los esfuerzos de Gorbachov por reestructurar la coordinación productiva de los países miembros y suprimir subsidios e implantar un sistema monetario-mercantil en lugar del trueque imperante, con la desaparición de los regímenes de Europa del Este, a partir de noviembre de 1989, fecha de la caída del Muro de Berlín, los planes de reconversión y el CAME mismo desaparecieron.

Por lo tanto, las ventas rusas de petróleo y gas y las exportaciones de armamentos disminuyeron notablemente, de aproximadamente quince mil millones de dólares en 1989 a menos de cinco mil millones en 1991. Ello se traduce en enormes pérdidas por concepto de exportaciones en los últimos años de existencia de la URSS: de 40.1 mil millones en 1990 a 15.9 mil millones en 1991.

⁷ N. Zagliadin. *Vneshnepoliticheskaia strategiya KRS i novoe politicheskoe mishlenie V Iaderni vek*. Moskva, Politizdat, 1988.

Como resultado, ya en la era postsoviética las importaciones han declinado 20% con respecto a 1991 y no hay divisas con qué adquirir bienes y servicios del exterior.

Respecto al declive de la industria petrolera, éste tiene tintes dramáticos y se debe al agotamiento de los yacimientos, así como a la obsolescencia del equipo y del transporte por medio de los oleoductos, en los cuales las goteras producen pérdidas de hasta 10% del combustible. Es por eso que el gobierno ruso sitúa entre sus prioridades la inversión extranjera en la industria petrolera para hacerla nuevamente rentable.

Finalmente, el aumento de la deuda externa y la dificultad que Rusia afronta hoy para pagar el servicio, fueron gestándose durante los seis últimos años del gobierno soviético, el cual agotó las reservas de divisas del país, incluyendo las reservas monetarias de oro.

El acceso a los créditos comerciales se canceló entre 1990 y 1991, cuando el banco ruso de divisa extranjera empezó a tener deudas para pagarlos. Los créditos oficiales, asimismo, fueron suspendidos a mediados de 1991. Esta situación provocó el dispendio y finalmente el agotamiento de las reservas de divisas. Al inicio de la reforma de 1992 “la reserva de oro de Rusia cayó cerca de veintiséis mil millones de dólares y las reservas de divisas del Banco Central de Rusia eran sólo unos cuantos cientos de millones de dólares o lo suficiente para cubrir ¡sólo unas cuantas horas de importaciones!”⁸

En cuanto al desorden en el sistema monetario, debido a la emisión de moneda para cubrir el déficit fiscal en las 15 repúblicas soviéticas desde 1991, tuvo como resultado la distorsión de las operaciones comerciales, sustituyendo la relación monetario-mercantil por el trueque.

Aún en la época de Gorbachov, la primera reforma monetaria llevada a cabo a inicios de 1991, por Valentín Povlov, primer ministro de la URSS, intentó reducir el exceso de circulación, confiscando viejos billetes; sin embargo, la medida no tuvo efecto sobre el sistema financiero que colapsó debido al incremento de créditos y salarios para contrarrestar un incremento administrativo de precios realizado también en 1991.

Primeras etapas de la reforma: 1992, el año de Gaidar y la respuesta de la *nomenklatura*

Como se observa, al llegar el nuevo gobierno al poder se encontró en una situación muy compleja: las arcas estaban vacías, había escasez crónica de bienes de

⁸ Gobierno de Rusia. Citado por J. Sachs. *Op. cit.* p. 225

consumo, la mafia organizada tenía fuerte influencia en la anterior propiedad estatal y competía con el gobierno por su control. En el exterior Rusia tenía acreedores que esperaban el pago de la deuda externa.

En esta situación, el presidente Yeltsin, quien emerge triunfante del fallido golpe de Estado, posee una fuerte influencia política en el interior del país, así como la confianza, aunque Occidente se mantiene a la expectativa del proceso postsoviético.

La figura principal de esta primera etapa de la reforma es Igor Gaidar; con una visión liberal del funcionamiento económico recibe el total apoyo de Yeltsin para llevar a cabo su plan de terapia de choque para sanear la economía ex soviética.

La nueva estrategia económica adoptada por el gobierno ruso consistió primordialmente en combatir la hiperinflación mediante la liberalización de precios y un control estricto de la emisión de billetes. Gaidar estaba asesorado por un equipo de economistas de Harvard, encabezado por J. Sachs y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Por lo tanto, esta estrategia se basaba en el cambio estructural rápido, recomendado por Occidente.

Este proceso tenía como eje la liberalización de los precios de la energía, que en la antigua Unión Soviética, debido a la economía autárquica, se hallaban rezagados más o menos en un promedio de cuatro años con respecto a los del mercado mundial. El FMI recomendaba aumentar los precios de los energéticos paulatinamente hasta alcanzar los del mercado mundial en un periodo de dos años, iniciando en enero de 1992 hasta finales de 1993.

En cuanto a la gran industria, característica de la ex Unión Soviética, se pensaba en iniciar el proceso de privatización a finales de 1992, primer año de la reforma, posteriormente a la liberalización de los precios de enero. La razón aducida para este plan fue que el proceso privatizador iba a ser más o menos lento y la situación económica era tal que urgía antes estabilizar la moneda, estableciendo una estructura de precios realista para combatir la hiperinflación.

En cuanto a la pequeña industria y al pequeño comercio, el plan consistía en subastarlos para su privatización, desde el inicio de la reforma. Por lo que concierne a la tierra se proponía también privatizarla, así como la producción y la distribución de alimentos.

Con respecto a la inserción de Rusia en el mercado mundial, la intención era levantar el control estatal sobre el comercio internacional y lograr la convertibilidad del rublo para facilitar el comercio y la inversión extranjera, así como el libre flujo de capitales para la repatriación de las ganancias al país de origen.

En suma, las medidas inmediatas que se llevaron a la práctica para este colosal cambio estructural fueron: la reducción del déficit presupuestal, mediante el cese

de la práctica de emitir billetes, para salir del paso de forma casi automática en la época de la *perestroika* tardía, por los bancos de cada una de las repúblicas y sin un centro coordinador. Este uso llegó a niveles insostenibles al final de la existencia de la URSS, por lo que el control monetario fue el pilar de la reforma. Asimismo, se pretendía, al liberalizar los precios, reducir el excedente de dinero circulante. Esta medida se acompañó de una drástica reducción del presupuesto nacional ruso para adaptarlo a las condiciones reales.

Para reducir el déficit fiscal se estableció un impuesto al valor agregado (IVA) de 28% para las plantas industriales. Además, el crédito, antes generoso y con bajos intereses, se restringió, y el interés sobre las cantidades otorgadas a las empresas subió a 45%.

Otro aspecto clave del plan de la reforma fue la meta de recortar los gastos armamentistas durante los tres últimos trimestres de 1992, de 17 000 millones a 12 000 millones de rublos. La mayor parte de esta cifra se destinaba para sueldos y mantenimiento de programas sociales para las tropas ex soviéticas.

De esta manera, la reforma encabezada por Gaidar se llevó a la práctica de manera ortodoxa durante los tres primeros meses de 1992. Sin embargo, hubo tres circunstancias que dificultaron el proceso originalmente planeado para la ejecución de ésta:

1. El alza de los precios redujo el poder adquisitivo de amplios sectores de la población en 40% o más, lo que se tradujo en pérdida de popularidad política para el gobierno.
2. El control inflexible de la masa monetaria redujo el circulante, lo que propició una ausencia de liquidez en las empresas, que empezaron a tener deudas entre sí y la carencia de efectivo para pagar salarios. Así, en el sector de la gran industria, ante la nueva política económica: desaparición de subsidios, introducción de 28% de IVA y reducción de emisión monetaria, el resultado fue una rápida descapitalización, a tal grado que no había capital operativo para la producción. Las estadísticas arrojaron una baja de producción de 40%, de enero a marzo de 1992, en relación con el primer trimestre de 1991, cuando ya de por sí era baja. De este modo, la consecuencia inmediata de las reformas fue la caída de la producción en 15% mensual durante este primer trimestre de 1992.
3. Otra dificultad que hizo compleja la operatividad de la reforma fue la repercusión de las medidas del gobierno ruso en el resto de la CEI. La elevación de los precios en Rusia provocó compras masivas, efectuadas por

rusos en las demás repúblicas, debido a que la aplicación de esta medida no se dio al mismo tiempo en las 11 ex repúblicas pertenecientes a la CEI.

El caso de Ucrania es ilustrativo del deterioro económico producido por las reformas rusas en el resto de la CEI, ya que sin haber aplicado la política de liberalización de precios, el gobierno de Kravchuck tenía que gastar en subsidios extras para mantenerlos controlados en Ucrania. Ante el aumento de precios del 24 de marzo de 1992 en Rusia, en Ucrania el costo presupuestario fue de 150 000 millones de rublos. Leonid Kravchuck, presidente de Ucrania, decidió sustituir el rublo por la grivna, en forma de cupones, en un inicio, y así salir de la zona económica del rublo, lo que contradecía uno de los objetivos originales que dieron vida a la CEI: mantener un espacio económico común. Ucrania fue aún más lejos, al advertir que frente a las políticas monetarias unilaterales de Rusia, su respuesta sería cobrar tarifas, establecidas internacionalmente por el tránsito de mercancías de Rusia y de otras repúblicas de la CEI a través de su territorio, lo cual también contradecía el espíritu original de constitución de la CEI, ya que amenazaba con destruir aún más las cadenas productivas y de distribución de la ex URSS.

A su vez, la sustitución del rublo por la moneda nacional en las repúblicas de la CEI constituía para Rusia el peligro de ser inundada con rublos provenientes de éstas.

Según Elizabeth Rubenfien, analista económica, uno de los sectores más afectados por la nueva política al interior de Rusia fue la maquinaria agrícola, en donde “la producción se encuentra en un patrón de caída libre, desplomándose 50% al mes. No es probable que la situación mejore en poco tiempo. Los funcionarios del gobierno aprecian con pesimismo que las bajas continuarán por lo menos hasta el tercer trimestre y señalan la posibilidad de quiebras masivas”.⁹ Por esta razón la estricta política de Gaidar “amenazaba terminar con las industrias dirigidas por el Estado antes de que pudieran adaptarse a las condiciones del mercado. Por otra parte, los costos de materias primas y servicios públicos se elevaron hasta diez veces y esto obligó a que los costos laborales se dispararan”.¹⁰

Además, las deudas interempresariales crecieron de enero a marzo de 1992 a 200 000 millones de rublos en bienes.

En suma, la aplicación ortodoxa de la reforma en las condiciones ya mencionadas de la deteriorada economía ex soviética fue más compleja que los planes en teoría, y el peligro de desplome industrial fue tan real como la galopante

⁹ Elizabeth Rubenfien. “Alarmante desplome de la industria Rusa”. AP Dow Jones. *Excelsior*. Sección Financiera. México, 30 de marzo de 1992. p. 1-F.

¹⁰ *Ibidem*. p. 16-F.

hiperinflación que imperaba en Rusia. En este contexto, la lucha entre las facciones políticas se recrudece, ante la complejidad del proceso económico postsoviético. La fracción de la burocracia ex soviética de corte conservador, grupo que se mantuvo a la expectativa y por un breve lapso no se manifestó debido al arrollador triunfo de Yeltsin y de los reformadores después del fracaso del golpe de Estado de agosto de 1991, alza nuevamente la cabeza.

Sin embargo, este grupo perdió el poder político al ser proscrito el Partido Comunista de la URSS (PCUS) y desintegrado el aparato estatal soviético, pero no el poder económico. Esta camarilla de planificadores de la industria, que se conformó durante los años de Stalin y derrocó a Jrushev, siguió en el poder durante el secretariado de Breshnev y es uno de los grupos más fuertes en el mapa político de Rusia. Está integrado por la alta jerarquía del antiguo comité Gubernamental de Planificación Central de la URSS (Gosplan) y de la industria armamentista. Los sucesos de finales de 1991 no removieron a los miembros de esta facción de sus posiciones en la economía ex soviética y se consideran un verdadero grupo de presión hasta que fueron proscritos en el pasado intento de golpe de Estado en el inicio de octubre de 1993.

Por esta razón se impuso una concertación entre la *nomenklatura* y los reformadores radicales del comité de Gaidar, en una especie de modelo de transición, en el cual se sellaban pactos entre los diferentes bloques de poder para la consecución de objetivos en común y de un paradigma económico durante más de año y medio.

Como resultado, la reforma en Rusia se desaceleró, cuando a finales de marzo de 1992, ante las protestas del complejo militar industrial, el gobierno comenzó a proponer la concesión de nuevos créditos: alrededor de setenta mil millones de rublos para ayudar a los fabricantes a pagar altas tasas de interés comercial, y proporcionó 10 000 millones de rublos en créditos directos para productores militares que llevaban a cabo la reconversión, a fin de establecer nuevos incentivos para exportar y revisar el sistema tributario.

Así, la reforma económica dejó de aplicarse en un “estado puro” a partir de abril de 1992, cuando se llegó a un compromiso con la fracción industrial. La “terapia de choque” fue suavizada debido a un mayor presupuesto gubernamental y un acceso a créditos para las empresas que tenían un grave déficit.

El resultado de los tres primeros meses de 1992 fue el ahorro de 12 000 millones de rublos, pero la suma deficitaria de circulante era de 10 000 millones de rublos. A pesar de este ahorro presupuestal, el índice de inflación se mantenía entre 30% y 40% mensuales.

En la segunda etapa de la reforma, a partir de abril de 1992, empezó a emitirse nuevamente moneda para pagar las deudas entre las empresas y evitar la parálisis industrial por falta de liquidez.

No obstante, el precio de mayoreo de los combustibles fue elevado en 600% en un decreto del 18 de mayo de 1992, por lo que el precio de la tonelada de petróleo subió de 3.5 dólares a dieciocho-veintidós dólares aproximadamente, el de 100 000 metros cúbicos de gas ascendió de 2.60 a 11-16 dólares.¹¹ Los nuevos precios fueron acompañados de un impuesto progresivo para las empresas extractoras de combustibles. Estas medidas se llevaban a cabo siguiendo los lineamientos del FMI, al que Rusia ingresó formalmente el 27 de abril de 1992.

A mediados de junio de 1992 la segunda fase de la reforma se profundizó, cuando Yeltsin, a pesar del pacto con los industriales, nombró a Gaidar como primer ministro interino del gobierno de Rusia, y promulgó además seis decretos que entraron en vigor el 1 de julio de 1992. Los decretos asignaban más derechos a las empresas que ya se habían privatizado legalmente y afianzaban los mecanismos de recaudación de impuestos.

Sin embargo, ante las presiones del complejo militar industrial, el director del Banco Central Ruso, G. Matiujin, fue depuesto y en su lugar tomó posesión V. Guerashenko, jefe del Banco Central Soviético de la extinta URSS, el 17 de julio de 1992. Guerashenko adoptó una línea de comportamiento mucho más cercana al Parlamento y a los industriales, otorgando subsidios a las empresas y abaratando el crédito, por lo cual empezó a ser criticado por el FMI. Sólo en julio de 1992, se informó que serían impresos 12 000 millones de rublos, cifra superior a la cantidad emitida durante todo 1991.¹²

Por otra parte, la destitución de una serie de ministros cercanos a Yeltsin, reemplazados por los propuestos por los líderes industriales, hizo más evidente el pacto entre Yeltsin y los funcionarios más conservadores de la industria y de la defensa, lo que convirtió al gobierno en “un gobierno de coalición, aunque no participaran partidos formalmente, sino entre el grupo liberal y el de los industriales”.¹³

La respuesta del FMI fue la retención de la entrega total de los créditos prometidos, del monto de 24 000 millones de dólares, de los cuales sólo se entregó un préstamo contingente de 4 000 millones, con un adelanto primero de 1 000 millones antes de que concluyesen las negociaciones sobre reformas económicas entre Rusia y el FMI.

¹¹ *Excélsior*. México, 19 de abril de 1992. p. 1-A.

¹² *Excélsior*. México, 16 de abril de 1992. p. 12-F.

¹³ E. Rubentien “Sector energético, un desafío”. *Excélsior*. Sección Financiera. México, 15 de junio de 1992. p. 5-F.

Los dirigentes del Grupo de los 7 sostuvieron, a finales de junio de 1992, que Rusia y el FMI debían elaborar un plan específico para las reformas económicas y políticas, antes de que se entregara el paquete de 24 000 millones de dólares del paquete de ayuda occidental.

No obstante las concesiones de Yeltsin a los generales de la industria, en septiembre de 1992 el gobierno ruso volvió a incrementar (dentro del marco de ajuste paulatino a los precios del mercado mundial), el precio de todos los productos energéticos. De este modo duplicó el costo de los combustibles y puso en marcha un sistema progresivo de impuestos para evitar que ante el alza, las industrias incrementaran el costo de sus productos en el mercado interno.

Además, el 1 de octubre de 1992 inició el proceso de privatización en la Federación Rusa, cuando se decretó la distribución de los llamados cheques de privatización que correspondían a cada ciudadano ruso (aproximadamente ciento cincuenta millones) y lo convertirían en propietario de una fracción de empresas, industrias y otros medios de producción del Estado. Las variantes eran:

1. Comprar acciones preferenciales de las empresas en las cuales el comprador labora.
2. Comprar acciones de otra industria.
3. Depositar el bono en el fondo de inversión.
4. Vender el bono a terceros y cobrar en efectivo.

Sin embargo, una encuesta realizada por Interfax (agencia rusa de noticias), aseguró que “40% de la población venderá de inmediato su cheque, porque la hiperinflación ha reducido en los últimos nueve meses el salario medio en 60%. Asimismo, revela que los jubilados harán lo mismo, afectados gravemente por una pensión inferior a la mitad del mínimo de subsistencia”.¹⁴

De aquí que, según los cálculos del Comité Estatal de la Privatización, sólo 20% de la población utilizará el cheque para convertirse en accionista. N. Kirilenko y M. Rogoznikov, analistas bursátiles del Semanario ruso *Kommersant*, señalaron que el valor de la propiedad que cada bono puede comprar no supera 3%

¹⁴ Excélsior. México, 2 de octubre de 1992. p. 1-A, 15-A.

del valor nominal del cheque.¹⁵ Esto debido a que el gobierno calculó el valor del bono (10 000 rublos o 40 dólares en septiembre de 1992) con base en los precios del año 1991, antes de que estallara la inflación.

Las empresas que son privatizadas emitirán acciones por medio de la bolsa de valores y otros organismos financieros para cambiar los cheques por acciones. El sector petrolero, el gas, el transporte, las tierras de cultivo y el sector militar quedan fuera de la privatización masiva, en manos del Estado.

El comercio y los servicios pasarán a manos del mejor postor en subastas en rublos.

Los críticos del programa señalan que las empresas más rentables ya pasaron a manos de la antigua *nomenklatura*, por el método de arrendamiento para después comprárselas a sí mismos. Se trata de la "privatización de la *nomenklatura*, como lo definieron los polacos, autores de esta ingeniosa maniobra, para que todo quede en poder de los de siempre".¹⁶

Se afirma que por esta vía ya han sido privatizadas la mayoría de las empresas de la industria bélica en San Petersburgo, Ekaterinburgo y Perm, incluida la fábrica de limusinas Chaika y aviones Aeroflot.

La reacción de la coalición opositora al gobierno ruso fue declarar que el programa de privatización era una segunda estafa a la población, después de haberla despojado mediante la liberalización de precios y la hiperinflación, e invitaron a la población a boicotear el proceso.

Pese a la puesta en marcha de este programa (una de las condiciones fundamentales del FMI para seguir proporcionando créditos a Rusia), Michel Camdessus, director del mismo, afirmó a inicios de noviembre de 1992 que Rusia nuevamente enfrentaba el riesgo de la hiperinflación, lo que podría destruir la confianza occidental en su economía.

Debido a esta situación, la oposición de los industriales se fortaleció y se aglutinó en la organización denominada Unión Cívica, en septiembre de 1992, liderada por Arkady Volsky. La Unión Cívica inició una abierta campaña contra Gaidar por medio de su representación legislativa en el periodo de sesiones de invierno del Parlamento ruso, periodo que inició en el mismo septiembre de 1992. Dicho ataque culminó con la destitución de Gaidar el 6 de diciembre de 1992. El 14 de diciembre había ya un nuevo primer ministro, Víctor Chernomyrdin, reconocida figura del grupo de los industriales, quien era ministro de energía del gobierno ruso desde mayo de 1992.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.* 15-A.

La reforma sin Gaidar

Desde su ascenso al poder, Chernomyrdin se comprometió con las afirmaciones del documento denominado un “Programa de medidas urgentes para sacar a la economía rusa de la crisis”, en el cual se afirmaba que: “Las realidades rusas —o más bien las postsoviéticas— han demostrado que el mercado debe ser creado: el creador puede ser únicamente el Estado. Esto significa un fortalecimiento del poder estatal y el incremento de su eficiencia”.¹⁷

Así, desde el inicio de 1993, la reforma económica se desarrolla ya sin Gaidar. Se trata de una nueva etapa en la cual, de enero a agosto de este año, se observa un subsecuente debilitamiento paulatino de los reformistas radicales, proporcional al fortalecimiento del grupo de los industriales, a los cuales Yeltsin toma cada vez más en cuenta.

Esta nueva etapa podría ser caracterizada como de estancamiento, debido a que la feroz pugna política entre el gobierno ruso y el Parlamento se agudizó, tendencia que se observaba desde marzo de 1992, como se anotó; pero, a partir de la segunda mitad de 1993 se convirtió en una verdadera “guerra de leyes” entre ambas instancias de poder, que amenazaba, en momentos, incluso con frenar el curso de la reforma económica.

Por otra parte, los organismos financieros internacionales presionaron al ejecutivo ruso para superar la parálisis de poder existente, parecida a la pugna entre reformadores y radicales en el seno del Partido Comunista Soviético, poco antes de su desaparición. Por lo tanto el margen de maniobra política que Yeltsin manejaba se iba estrechando, al grado de que a finales de agosto de 1993, momento en que Rusia debía recibir 1 500 millones de dólares, la segunda parte de un crédito puente de un total de 3 000 millones de dólares y renegociar la deuda externa, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), exigieron como condición para el otorgamiento del crédito y de la negociación del débito, el cese del crecimiento de la inflación, que ya en agosto fluctuaba de 20% a 30%, mientras que el FMI planteaba el límite de un dígito.¹⁸

Una cláusula del acuerdo sobre deuda externa de la extinta Unión Soviética con el Club de París de bancos acreedores, vinculaba el convenio con la capacidad de Rusia para conseguir el préstamo puente.

La gota que derramó el vaso en el estallamiento de la crisis política fue la cuestión del presupuesto nacional. El Parlamento ruso rechazó, el 28 de agosto de 1993, el plan de gobierno para recortar el déficit presupuestal a 10%. En su lugar,

¹⁷ *Excelsior*. México, 16 de diciembre de 1992. p. 9-F.

¹⁸ *Excelsior*. Sección Financiera. México, 1 de septiembre de 1993. p. 8-F.

el Parlamento proponía otro presupuesto con un déficit de 22 000 millones de dólares, más del doble de lo proyectado en la propuesta del Ejecutivo.¹⁹

Esta suma suponía 25% del déficit del Producto Interno Bruto. Los diplomáticos occidentales planteaban que ésta sería una razón más para que el capital internacional recelara en invertir en el país. La decisión presupuestaria del Parlamento tuvo además un fuerte impacto sobre los recién surgidos mercados financieros en Rusia, en los cuales el rublo cayó a 989 por dólar el 30 de agosto, mientras que menos de una semana antes se cotizaba a 985.

La respuesta del Ejecutivo fue el endurecimiento de sus posiciones con respecto al Parlamento, ya que previamente había pactado con el complejo militar industrial, cuando Víctor Chernomyrdin subió al poder en calidad de primer ministro de Rusia, como ya se anotó. Por lo tanto, la alianza estaba pactada, la Unión Cívica no necesitaba más al Parlamento y el gobierno ruso desde su lógica política necesitaba superar el vacío de poder que existía debido a la falta de acuerdo sobre el proyecto económico nacional.

El primer acto decisivo para la definición de la situación fue la destitución del vicepresidente Alexander Rutskoi, el 1 de septiembre de 1993; el siguiente paso fue la supresión del Parlamento, el 21 del mismo mes. La apuesta de Yeltsin era conseguir el apoyo del sector militar, el cual debería inclinar la balanza a una u otra de las fuerzas políticas en Rusia.

En una breve cronología de los sucesos de septiembre y octubre de 1993, cabe destacar que el día 28 de septiembre, el presidente Yeltsin le dio un ultimátum a los parlamentarios para que salieran de la Casa Blanca; pero, al día siguiente, las regiones de Novosibirsk y de Kuzbas de la Federación Rusa pidieron al Ejecutivo, a su vez, la reinstalación del anterior orden de cosas. Los líderes de las regiones amenazaron con no pagar y no suministrar más petróleo a Moscú, en el caso de no ser oídos. Esta situación hizo que Yeltsin aceptara la mediación del patriarca de la iglesia ortodoxa rusa, Alexis II, para conciliar ambos poderes.

Sin embargo, las conversaciones fueron superadas por la manifestación del domingo 3 de octubre, que pronto tomó el cariz de una revuelta, auspiciada por organizaciones como Rusia Trabajadora, el Frente de Salvación Nacional y el grupo nacionalista ruso Pamiat. Eran momentos decisivos para la definición del destino de Rusia. Finalmente, el 4 de octubre, el ejército que primero permaneció neutral, el 22 de octubre dio su apoyo a Yeltsin y posteriormente lo llevó a la práctica tomando la sede parlamentaria.

Los analistas nacionales y los observadores en el exterior preconizaban una posible fragmentación tanto del ejército, como una división entre los líderes de las

¹⁹ *Excélsior*. México, 28 de agosto de 1993. p. 3-A.

88 repúblicas autónomas, regiones y territorios de Rusia. No obstante, el escenario real sería diferente, el ejército aparentemente no se fraccionó de manera importante, probablemente como lo señalan expertos británicos en el tema, porque el presidente ruso les prometió concesiones antes de recibir su apoyo.

El ejército apoyó a Yeltsin en gran medida porque el principio nacionalista permeó sus filas: Rusia para los rusos, y éstos no desean volver a los tiempos en que debían auspiciar aventuras como la de Afganistán. Por otra parte, la división del ejército podría haber desatado la guerra civil en el vasto territorio de Rusia.²⁰

En lo que respecta a los líderes de las repúblicas, aquellos que no apoyaron a Yeltsin seguramente también evaluaron el costo de desencadenar la guerra civil a enorme escala.

Además, la factura por parte de los militares ya fue pasada a Yeltsin. En primer lugar, el sector militar le exigió a cambio de su apoyo, el mejoramiento económico de los miembros del ejército, cuya situación es lamentable, sobre todo de los que regresan de Europa Oriental y de los países bálticos. En segundo lugar, la exigencia a Yeltsin reside en llevar a cabo una nueva doctrina militar, que según los analistas amenaza con romper el actual equilibrio geopolítico en Europa, ya que Rusia pretende que sea revisado el Tratado sobre Armas Convencionales, signado en 1990, aún en la época de la *Perestroika*, y que tenía como objetivo reducir el armamento convencional soviético en las antiguas esferas de influencia de la URSS en Europa y dentro del territorio soviético. Los militares rusos exigen hoy situar más tanques y más equipo cerca de los lugares de conflicto en el Cáucaso. No obstante, los miembros del Tratado de la OTAN más reacios a esta iniciativa son Alemania y Turquía.²¹

A su vez, los militares rusos están irritados porque piensan que el tratado limita su libertad estratégica. Los rusos aducen que el flanco del Cáucaso se ha convertido en una línea del frente de guerra de su propio país y que el pacto no refleja esa realidad, como lo señaló una fuente de la OTAN.²²

En conclusión, el sector militar, que tiene muy en claro que su apoyo es decisivo para la suerte del gobierno ruso, ha decidido recuperar las posiciones que Gorbachov le quitara, tanto en la toma de decisiones a nivel nacional, como en el papel de gendarme de las zonas de influencia que poseía Rusia durante la existencia de la URSS.²³

²⁰ "Russia: Authoritarian Democracy". *Time*. [Estados Unidos], 18 de octubre de 1993.

²¹ Ver "The Bear's Long Arm". *Newsweek*. [Estados Unidos], 11 de octubre de 1993.

²² *Excelsior*. México, 7 de octubre de 1993. p. 10-A

²³ James Sherr. "Russian Orthodoxies. Little changes in military thinking". *The National Interest*. Estados Unidos, n. 30, invierno 1993. 9 p.

Los militares rusos se oponen al ingreso de los países de Europa Central y Oriental a la OTAN y así lo hicieron saber a Occidente a través de cartas suscritas por Yeltsin.

Por otra parte, en la Organización de las Naciones Unidas, Rusia acaba de presentar un proyecto para llenar el vacío de poder en las zonas de influencia tradicional de ésta, que dejó la desaparición de la URSS. Este proyecto ha sido comparado con la doctrina Monroe; no obstante, Occidente no apoya esta posición.

Finalmente, se especula que la reforma económica, ahora sin el obstáculo político que el Parlamento representaba, será aplicada plenamente; la pregunta es hasta qué punto podrá Yeltsin conciliar los intereses de sus dos factores claves de apoyo:

- El ejército y
- el Grupo de los 7,

ya que se presume que el ejército exigirá más presupuesto para el complejo militar industrial, lo que se contradice con los planes de rigurosa austeridad gubernamental, por lo que en palabras del experto británico en cuestiones rusas, Archie Brown, “los recursos que habrían sido desviados del complejo militar industrial ya no estarán disponibles para la industria civil. Yeltsin deberá aceptar un ejército más grande del que la economía puede soportar”,²⁴ lo cual podría obstaculizar sus intentos de llevar a cabo la reforma económica.

²⁴ Alexander Mac Leod. *Excelsior*. Escena Mundial. México, 11 de octubre de 1993. p. 1.